

Tetzavé - Zajor

24.02.2018  
9 Adar 5778

561

Argentina \* Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México \* Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

9 - Rabí Meir Pinto, ziaa.

10 - Rabí Yejié Dahán.

11 - Rabí Jaím Yosef David Azulay, conocido como el Jidá.

12 - Rabí Ben Zión Lijtman, autor de Bené Zión.

13 - Rabí Moshe Feinstein, autor de Iguerot Moshé.

14 - Rabí Shem Tov Ben Walid.

15 - Rabí Jaím Kamil, Rosh Yeshivá de Yeshivat Ofakim.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## La anulación del hombre ante la fe y la conexión del hombre con la Torá

**"Y les ordenarás a los Hijos de Israel que tomen y te den aceite de oliva puro machacado, para iluminación, para hacer arder la luminaria constantemente"** (Shemot 27:20).

En toda la parashá de Tetzavé, no se menciona el nombre de Moshé Rabenu. Sobre esto, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Zóhar, en la parashá de Pinjás (246a), que ello se debe a que, cuando sucedió el pecado del becerro de oro, Moshé Rabenu salió a defenderlos delante de HaKadosh Baruj Hu y dijo (Shemot 32:32): "Y ahora, si tan sólo les perdonaras su pecado; pero si no, bórrame, por favor, de Tu Libro, el que escribiste". Como consecuencia, el nombre de Moshé fue omitido, por lo menos, en una parashá, la parashá de Tetzavé.

Cabe preguntar: ¿cuál es el pecado de Moshé al pedir "bórrame, por favor, de Tu Libro"? ¡Si toda su intención era la de salvar a los Hijos de Israel de la aniquilación! ¡Al contrario, debía haber recibido una recompensa! Para comprender mejor esto, imaginemos a un rey que se enojó con su hijo y quiere matarlo. Viene el ministro del rey y habla en favor del hijo, con lo cual apacigua la furia del rey, y así salva al hijo del rey de la muerte. El rey debería darle un premio al ministro por procurar mantener a su hijo con vida, pues, con eso de que quiere salvar al hijo único del rey, el ministro está demostrando cuánto ama a la familia del rey, y, con seguridad, le corresponde una gran recompensa, y no un castigo.

Así mismo Moshé Rabenu habló en favor de Israel ante Hashem, y Le solicitó que no los aniquilara, y los Hijos de Israel son los hijos del Rey. Además, la Torá es considerada como todo Israel. Siendo así, es de sorprender que el nombre de Moshé Rabenu no sea mencionado en la parashá de Tetzavé por el hecho de que haya solicitado misericordia por los Hijos de Israel, al arriesgar su vida—pues le dijo a HaKadosh Baruj Hu que, si no los perdonaba, lo borraría de Su Libro, con entonación de pedido—.

A mi parecer, el motivo por el que la Torá omitió el nombre de Moshé en la parashá de Tetzavé va acorde, de forma particular, con un gran fundamento en la fe en Hashem, y de forma general, con el servicio a Hashem y el estudio de la Torá. Y el motivo es que el hombre debe anularse por completo, es decir, no debe tener motivos ulteriores —ni el dinero, ni el honor—, más bien, sus prioridades deben ser sólo la Torá y las mitzvot por el honor de Hashem Yitbaraj. Y es en esto mismo en lo que tropezamos cada día: los motivos ulteriores nos impiden ver la fe y la Providencia Divina. Si nos anuláramos por completo y abandonáramos todo interés creado, podríamos ver claramente y tener fe.

El Rey Shelomó dijo en Kohélet (7:2): "Es preferible ir a una casa de duelo que ir a una celebración". Y preguntan los comentaristas: ¿qué tiene de preferible una casa de duelo que una celebración —la

cual puede ser una seudat mitzvá, como Simjat Torá, berit milá, o similares—? A esto responden que la verdadera elevación se encuentra en algo carente de intereses. Muchas veces asistimos a una celebración interesados en que el anfitrión de ésta también asista a la celebración que nosotros hagamos; o, quizá, por la comida que habrá; o para encontrarnos con personas; etc. Sólo en una casa de duelo no podemos decir que asistimos al duelo del enlutado para que él actúe recíprocamente; más bien, se asiste verdaderamente en nombre de la mitzvá, para consolar y para solidarizarse con el dolor del prójimo. "Es preferible ir a una casa de duelo que ir a una celebración". He visto muchas veces que precisamente en la casa de duelo las personas están dispuestas a escuchar sermones —aunque sean punzantes—, con los que muchos regresan en teshuvá, ya que, en un lugar como ese, como dijimos, no hay intereses ni motivos ulteriores. Entonces, se ve la moral que se aprende del muerto: el hombre tiene fin, no es eterno. Entonces, las personas que concurren al duelo se despiertan, se arrepienten y abren sus corazones para escuchar Torá y sermones constructivos.

Aquel que no se anula y no observa que todo lo que hay en el mundo es según la Providencia Divina, no logrará aprender de todo lo que lo rodea en el mundo para mejorarse, sino que lo ignorará.

Así solía relatar Rabí Guershon Lievman, zatzal, constantemente acerca de Rabí Israel de Salant, ziaa: una vez vio a un zapatero entregado a su labor a la luz de una vela, tarde en la noche. Le preguntó: "¿Para qué trabajas tan tarde en la noche?", a lo que le respondió: "Todo el tiempo que la vela esté encendida aún se puede hacer reparación". Cuando regresó Rabí Israel de Salant a la casa del anfitrión donde se hospedaba, le relató lo sucedido con el zapatero. Así le dijo: "Lo mismo sucede con nosotros: todo el tiempo que el alma se encuentre en el cuerpo se puede hacer reparación".

Así mismo dijo el Rey Shelomó, que debemos aprender incluso de una hormiga: "Ve donde la hormiga; observa su sendero y sé más sabio" (Mishlé 6:6). Los días de una hormiga son muy pocos; de todas formas, ella reúne y colecta, a lo largo de toda su breve vida, alimentos con los que llena sus graneros. Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican (Devarim Rabá 5b) que la hormiga hace todo eso porque tiene confianza y fe en que quizá Hashem se apiade de ella y le extienda los días de su vida, para los cuales necesitará todo lo que recolectó para comer.

De las anécdotas del zapatero y de la hormiga podemos aprender mucho cuando observamos con ojos de "anulación" y sin intereses creados. Cuánto más se puede aprender, entonces, de todo lo que encontramos en la Creación.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Ver la mano Divina

Debido a que siempre estoy ocupado con asuntos públicos, trato de no salir del edificio de la yeshivá por nada que no tenga que ver con la difusión de la Torá. Todos los asuntos personales se posponen hasta que ya no pueden seguir siendo descuidados.

Mi nivel de azúcar en la sangre no era estable. Luego de consultar con mi médico personal, me aconsejaron visitar a un experto en diabetes. Comprendí que no debía descuidar el tema, ya que era necesario cuidar mi salud. Fijé una cita para un viernes a la tarde.

Una semana antes de la cita, sentí que mi vista se estaba deteriorando y decidí visitar también a mi oculista. Ya habían pasado seis años desde que había estado en su consultorio y probablemente era necesario cambiar mis anteojos.

El viernes, llegué al consultorio del médico. Ante mi sorpresa, descubrí que por error me habían enviado a un especialista en ojos en vez de a un especialista en diabetes.

Como ya me encontraba allí, aproveché para que me revisara la vista. Tal como había pensado, era necesario cambiar la graduación de mis anteojos. Al terminar, me dirigí al consultorio del especialista en diabetes, que no quedaba muy lejos de allí.

Al analizar lo ocurrido, comprendí que todo había sido un acto de intervención Divina. Dios tuvo misericordia y me permitió visitar a los dos médicos en un solo momento.

Este incidente reforzó mi fe en Dios. Él es bondadoso con todas Sus criaturas de la manera más simple y natural. A veces, solamente después de los hechos, somos capaces de reconocer la Providencia Divina oculta en ellos.

### Purificación del corazón con el encendido de las luminarias

En la época del Gaón, Rabí Yehudá Assad, zatzal, vivía en la ciudad de Szerdahely, Rumania, un judío simple que ejercía la función de encargado de la sinagoga. Era tan simple e ingenuo que todos los días, antes de encender las luminarias del Bet HaKnéset, solía recitar: “En nombre de la unicidad de HaKadosh Baruj Hu y Su Shejiná, estoy listo y preparado para cumplir con la mitzvá de ‘Honren a Hashem con luces’; y con el encendido de estas luminarias en el Bet Haknéset, tengo la intención de unificar todas las unicidades que hubo involucradas en el encendido de las luminarias en el Bet HaMikdash”.

Él solía recitar tal plegaria con intención verdadera e integridad pura.

Así solía hacer el encargado cada día: subía y encendía las luminarias del Bet HaKnéset a la vez que murmuraba “En nombre de la unicidad, etc.”, con su corazón repleto de la intención simple y pura de que el encendido que realizaba fuera como el que se hacía en el Bet HaMikdash, cuando el Cohén Gadol solía subir y preparar las luminarias delante del Kódesh HaKodashim.

El público, que podía escucharlo pronunciar su plegaria, se asombraba de la inocencia y la pureza de corazón con la que dicho encargado realizaba su labor.

Una vez, el carnicero de la ciudad se presentó en el Bet HaKnéset justo cuando el encargado estaba encendiendo las luminarias, y se emocionó mucho al ver una escena tan peculiar. Se emocionó tanto que tuvo celos de dicha labor y del gran mérito que implicaba. El carnicero se le aproximó y le preguntó: “¿Está dispuesto a venderme el mérito de esta gran mitzvá de encender las luminarias?”. Y no sólo le preguntó, sino que incluso le propuso darle una gran suma

de dinero si estaba

dispuesto a hacer el trato.

El encargado, que conocía el valor de la mitzvá particular que había llegado a sus manos, se negó rotundamente a cederle la mitzvá al carnicero. Pero éste no se rindió; cada día llegaba al Bet HaKnéset y le insistía al encargado, suplicándole que le vendiera la mitzvá.

Tanto insistió el carnicero con su oferta que el encargado decidió ir a preguntarle a Rabí Yehudá Assad para que le aconsejara qué hacer. Cuando el Gaón, Rabí Yehudá Assad escuchó el relato, le aconsejó que le cediera al carnicero la mitzvá, y que le pidiera por ella una moneda de zehuv cada día. Cabe recalcar que un zehuv es una suma muy grande de dinero. Y también Rabí Assad le dijo que no hiciera uso del dinero que el carnicero le diera, sino que lo guardara a un costado.

A pesar de que dicha instrucción le resultó muy difícil al encargado, él siguió el consejo del Jefe del Tribunal de la ciudad, e hizo tal como le dijo. Así, cada día el carnicero le daba un zehuv al encargado del Bet HaKnéset, se aproximaba con temor y amor, y encendía las luminarias del Bet HaKnéset.

El encargado, por su parte, cumplió la instrucción de Rabí Assad, y separó el dinero que recibía del carnicero en una caja especial, y no lo tocó. Así resultó que, con el transcurso de los años, acumuló una extraordinaria suma de dinero.

Un día, uno de los congregantes se encontró con el carnicero que estaba en el Bet HaKnéset llorando amargamente. Al preguntarle qué le había sucedido como para que estuviera llorando de tal forma, el carnicero le contó que aquella semana había comprometido a su hija, pero no tenía dinero para financiar el ajuar de la novia.

Cuando llegó el comentario a oídos de Rabí Assad, este mandó llamar al encargado del Bet HaKnéset y le dijo: “Ahora llegó el momento de utilizar el dinero para hacer una gran mitzvá. Toma el dinero que te pagó el carnicero en el transcurso de estos años y que has guardado fielmente y entrégaselo al carnicero, con el fin de que pueda casar a su hija honrosamente”.

Cuenta Rabí Assad: “Cuando contamos los zehuvim que se habían acumulado en la caja, tengo por testigos a los cielos y la tierra que resultó ser precisamente la suma que se había comprometido el carnicero a dar en dote por su hija. ¡Ni un zehuv más, ni uno menos!”

## Haftará



### “Vayómer Shemuel”

(Shemuel I 15).

La relación con la parashá: este Shabat, que es Shabat Zajor, se lee la Haftará en la que se recuerda el asunto de la aniquilación de Amalek, cuando ellos salieron a guerrear contra Israel en la época del Rey Shaúl.



## SHEMIRAT HALASHON

### Decir un chisme sobre un menor de edad

A veces está prohibido decir un chisme incluso acerca de un pequeño, como, por ejemplo, menospreciar a un huérfano menor de edad que es criado por una familia adoptiva; al hacerlo, se podría provocar que aquella familia lo echara de la casa. Si la intención es la de evitar un daño que aquel menor podría estar provocando, y se pretende encaminarlo por el sendero correcto, está permitido. No obstante, es necesario tener en claro desde el principio que el relato sea cien por ciento verídico, y no hay que apresurarse a contarlo simplemente por haberlo escuchado de otros. Asimismo, hay que ser sabio y ver lo que el relato puede llegar a provocar en todos los involucrados, pues, muchas veces, lo que resulta de una acción como ésta no es correcto.



## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

Tal como explicamos, la forma de llegar a cumplir la mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es acostumbrarse a pensar que uno no es el único que existe en el mundo. Así como HaKadosh Baruj Hu te creó, así creó a otras personas. Así como tú deseas cosas y necesitas cosas, así mismo las otras personas desean y necesitan cosas. HaKadosh Baruj Hu le a cada cual su porción, y tu compañero no te quita nada de lo que te corresponde. Debido a la inclinación natural que tiene hacia lo material, la persona suele pensar que todo el mundo le pertenece. Por ende, cuando ve lo que tiene el otro, piensa que es como si el otro le hubiera quitado a él lo que le pertenece; y por lo tanto, se angustia y enoja.

Se cuenta acerca del Tzadik Menajem Mendel de Viznitz, zatzal, que cuando su hija se enfermó gravemente, no tuvo otra opción sino enviarla a los mejores doctores que había en la capital. Su padre, Rabí Menajem Mendel, que tanto se preocupaba por ella, estaba constantemente al tanto de su situación por medio de telegramas especiales que le llegaban cada día desde la estación de correo central de la ciudad.

Un día, el telegrama no llegó, y el gran Tzadik comenzó a preocuparse sobremedida. En su casa, iba de un lado para otro sin cesar, sin poder tranquilizarse, sumergido en sus pensamientos.

Varias horas más tarde, llegó el esperado telegrama, el cual portaba noticias maravillosas: ese mismo día su hija había salido del peligro, y mostraba una recuperación favorable.

La alegría era visible en el rostro del Rav, lo cual llevó a su ayudante a aprovechar la situación y preguntarle:

“Rabí, ¿cómo puede ser que el retraso del correo en traer el telegrama provocó que el Rabí estuviera tan angustiado? Si el Rabí no pudo contener su angustia de tanta preocupación, y no pudo reforzarse en su fe y confianza en Hashem en tal momento de preocupación, ¿qué podemos decir nosotros?”.

Rabí Menajem Mendel le respondió: “Si piensas que las señales de aflicción que mostré hoy surgieron de la preocupación por el bienestar de mi hija, estás muy equivocado. Mi aflicción surgió por otro motivo.

“Hace muchos años que estoy tratando de adquirir la virtud de ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Trato de invertir mucho en modificar mi ánimo y lograr sentir amor por todo judío, sea quien fuere, precisamente en la misma medida en la que me amo a mí mismo.

“En la última temporada, me pareció que estaba próximo a lograr mi elevado cometido. Pensé que lo había logrado, pensé que había llegado al nivel en el que consideraba a toda persona de Israel como si fuera mi propia persona. Pero hoy, a mi gran pesar, me demostré a mí mismo que estaba errado. Me di cuenta de que estuve preocupado por el bienestar de mi hija cien veces más de lo que habría estado preocupado si alguno de mis jasidim me hubiera pasado una nota en la que me solicitaba rezar por el bienestar de un familiar suyo que había caído enfermo de gravedad.

“Por eso estuve muy afligido; eso es lo que me angustió muy profundamente; tanto, que se me notaba”, concluyó el Rabí. ¿Qué podemos decir de nosotros?

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La Torá no está en el cielo

**“Y les ordenarás a los Hijos de Israel que agarren y te den aceite de oliva puro machacado, para iluminación, para hacer arder la luminaria constantemente”** (Shemot 27:20).

En hebreo, la palabra shemen (‘aceite’) se asemeja a la palabra Mishná; de lo que podemos hacer una alusión y sugerir que ello nos quiere decir que el Pueblo de Israel tiene que tomar la Mishná y repararla constantemente: así como tienen que aprender lo que dice la Mishná, igualmente, tienen que esforzarse en comprender todos los tesoros de la Torá. Así, cuando el Pueblo de Israel aprende la Mishná —que es parte de la Torá—, se conectan todas las almas juntas. Lo vemos incluso en la palabra en hebreo neshamá —alma—, que tiene las mismas letras que la palabra Mishná, y es igualmente similar a la palabra shemen, mencionada en el versículo. Asimismo, la palabra en hebreo para “ordenarás” es ‘tetzavé’, y alude a la palabra ‘tzivta’, que implica ‘en grupo’, lo que quiere decir que mientras el Pueblo de Israel estudia Torá en conjunto —en grupo—, todas sus almas se conectan, y en esta circunstancia HaKadosh Baruj Hu hace posar Su Shejiná sobre ellos.

El Rey David dice en Tehilim (68:19): “Subiste a las alturas, tomaste cautivo; tomaste regalos del hombre”. El Arí HaKadosh, zal, explica que el versículo se refiere a Moshé Rabenu, quien subió a los cielos y “capturó” el alma de Rashbí (רַבְשִׁי - sigla de ‘Rabí Shimón bar Yojay’), a lo cual alude el versículo en la palabra en hebreo shevi- יבש (cautivo), que es la sigla del nombre Shimón bar Yojay. De esto surge una dificultad: ¿para qué quiso Moshé Rabenu capturar el alma de Rashbí y llevarla a la tierra?

El Arí explica que Rashbí es el símbolo de los secretos y tesoros de la Torá, y al momento que su alma bajó al mundo, los secretos de toda la Torá entera descendieron a la tierra y no se encuentran más en los cielos. Así es lo que dice el versículo acerca de la sagrada Torá (Devarim 30:12): “No está en el cielo”, de lo que se entiende que todo el que quiere estudiarla puede hacerlo, ya que ella ha sido “puesta en una esquina de fácil acceso”.

Con esto descendieron todos los secretos de la Torá al mundo; incluso los secretos más profundos escritos en el sagrado Zóhar fueron escritos por Rashbí, lo que nos obliga definitivamente a sentarnos y estudiar la Torá, y no escapar de esta responsabilidad con la excusa de que es imposible adquirir la Torá. Como dijimos, desde que la Torá fue entregada al mundo, está disponible y es de fácil acceso a toda persona; particularmente, después de que Moshé Rabenu capturó el alma de Rashbí HaKadosh, todos los secretos de la Torá se encuentran en este mundo, y no están ocultos del ojo de la persona.



## La influencia que los sacrificios tienen sobre los frutos

“... y pan ácimo...” (Shemot 29:2).

En nuestra parashá, leemos acerca de los sacrificios que Hashem les ordenó a los Hijos de Israel ofrecer sobre el Altar. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen en el Midrash que cuando algo era ofrendado en el Altar, todo aquello que pertenece a ese tipo o especie ofrendado era bendecido en todo el mundo. Por ejemplo, los panes ácimos y los panes de presentación ofrendados bendecían al pan; las primicias ofrendadas bendecían a los frutos de la tierra.

El Talmud relata que un verano Rabí Yonatán ben Elazar estaba sentado debajo de una higuera, la cual estaba repleta de higos hermosos. El rocío que previamente se había posado en ellos hizo que de aquellos higos goteara miel sobre la tierra; vino una cabra de cuya ubre goteaba leche, y ésta goteó sobre la miel de los higos, y se mezcló. Rabí Yonatán ben Elazar llamó a sus alumnos y les dijo: “Vengan y vean la fuente, ejemplo de lo que será el Mundo Venidero”.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Proteger el dinero

El señor Pinjás Avitán le contó a Morenu verabenu, shlita, que su padre le había relatado una historia increíble sobre su abuelo, quien tenía una panadería que, lamentablemente, no era muy exitosa. Descorazonado, fue a pedirle a Rabí Jaím HaKatán una bendición para lograr ganarse la vida respetablemente.

Rabí Jaím le preguntó si tenía un poco de dinero. Cuando le respondió afirmativamente, le aconsejó:

—Toma tu dinero e inviértelo en pasteles, y sigue vendiendo el producto de tu panadería.

El abuelo del señor Avitán no podía creerlo.

—¡Rabí! Ni siquiera puedo vender lo que ya tengo hecho. ¿Cómo es posible seguir invirtiendo en más productos?

—Oye mis palabras y tendrás éxito— le dijo Rabí Jaím con firmeza.

El hombre tenía fe firme en los Tzadikim e hizo exactamente lo que Rabí Jaím le instruyó. Compró harina y horneó más pasteles. Efectivamente, logró venderlos y obtuvo una buena ganancia.

Sin embargo, al regresar a su casa, perdió la billetera con todo el dinero. Estaba sumamente angustiado. Cuando volvió a encontrarse con Rabí Jaím, éste le preguntó:

—¿Nu? ¿Cómo estuvieron hoy las ventas?

—Aunque logré vender todo lo que había horneado y obtuve buenas ganancias, perdí la billetera con todo el dinero. Estoy devastado.

Rabí Jaím lo miró penetrantemente y le dijo:

—Es cierto que perdiste la billetera con todo el dinero. Sin embargo, dado que una persona pobre es considerada como un muerto, tal vez de esta manera se cancele algún decreto en tu contra.

Al oír eso el hombre comenzó a llorar amargamente.

—¿Qué debo hacer ahora? ¡No tengo ni un centavo!

Rabí Jaím le dijo:

—Ve a determinado lugar y allí encontrarás tu billetera con todo el dinero. No falta ni un centavo.

Estupefacto, le preguntó:

—¿Cómo es posible encontrar la billetera en ese lugar? Allí pasan cientos de personas. ¿Cómo puede ser que nadie la haya visto y que pueda encontrarla?

—Haz exactamente lo que te digo— repitió Rabí Jaím.

Rápidamente, fue al lugar en el cual Rabí Jaím le dijo que encontraría la billetera y ésta estaba exactamente en el punto en que el Tzadik le había dicho que la buscara. A la noche, esta persona regresó a lo de Rabí Jaím y el Tzadik le preguntó si la había encontrado.

—Sí, encontré la billetera exactamente donde el Rav me dijo que estaría. ¡Pero sigo sin entender cómo fue posible! Cientos de personas pasan por allí. ¿Cómo es posible que nadie la haya visto?

—Estas cosas dependen del Cielo. Es posible que alguien la haya encontrado, pero cuando yo te bendije, esa persona volvió a perderla. Todo fue dirigido desde el Cielo para que finalmente lograras recuperar tu billetera.

Esto nos enseña que la plegaria de los Tzadikim no es en vano.